

Jill Clayburgh, candidata al Oscar



Jill Clayburgh

Jill Clayburgh es una de las cinco candidatas al Oscar que anualmente concede la Academia de Artes Cinematográficas de Hollywood. Su nombre figura entre los de Jane Fonda, Sally Field, Marsha Mason y Bette Midler.

Junto a su talento como actriz y a sus méritos físicos (un metro setenta y seis, pelo castaño, un rostro con nariz respingona y unos labios demasiado gruesos), es una de las actrices más representativas del cine de Hollywood.

No es la primera vez que ha sido seleccionada como candidata al Oscar. El año pasado ya lo fue por su interpretación en "Una mujer descaída" de Paul Mazurski. En esta ocasión lo ha sido gracias a su trabajo en "Starting over" ("Iniciando el final").

CAMBIO LA BUENA VIDA

Hija de un rico hombre de negocios, estudió en los mejores colegios de Manhattan, y más tarde en la selecta Universidad de Westchester. No quiso dedicarse a la buena vida como la mayoría de las chicas de su posición y decidió estudiar teatro. Se matriculó en el Conservatorio de Boston y también se inscribió en clases de canto y baile.

Pese a ser una de las alumnas más aventajadas de su clase, durante años estuvo en el anonimato. De vez en cuando interpretaba pequeños papeles para el cine y la televisión. Pero casi siempre de poca importancia. Muchas veces estuvo tentada de abandonar el mundo del espectáculo para siempre.

En uno de sus primeros films, "Gable y Lombard", fue calificada por la crítica como la peor de todo el decenio. Pero al mismo tiempo que la crítica opinaba esto, para muchos había sido la gran revelación de Jill Clayburgh.

Fue en estos años cuando conoció a Al Pacino, uno de los grandes "monstruos sagrados"

de la pantalla pero que en aquel momento aspiraba a trabajar de extra en alguna película. Con él vivió un apasionante idilio que duró cinco años. Hoy está unida sentimentalmente con el comediógrafo David Robe.

Paul Mazurski, director de "Una mujer descaída" vaciló antes de ofrecerle el papel principal. Le parecía que la actriz era demasiado joven para interpretar el papel de Erica, una burguesa de 40 años, abandonada por su marido tras 16 años de matrimonio.

Jill Clayburgh triunfó e interpretó el papel como nunca imaginó su director. Este trabajo le valió el premio a la mejor intérprete femenina en el festival de Cannes y la candidatura al Oscar en 1979.

Nadie, ni la misma Jill, creyó en su posible éxito, después de los infortunios que le sucedían. Pero al final llegó el éxito y la fama para ella.

Jill ha reaccionado con modestia ante el éxito obtenido. Lee siempre atentamente los guiones que le ofrecen y sigue haciendo la misma vida que antes de alcanzar la popularidad.

"STARTING OVER"

Después de "Una mujer descaída" Jill Clayburgh no ha estado de brazos cruzados.

Protagonizó "Siempre hay tiempo para amar" en la que se relata el encuentro entre dos personas que tienen los días contados. La película fue realizada en un principio para la televisión pero al final se decidió distribuirla por los circuitos cinematográficos, obteniendo un gran éxito.

El realizador de "El último tango en París", Bernardo Bertolucci, la eligió como protagonista de "La Luna". En esta película se consagra una vez más como una gran actriz. Interpreta el papel de Caterina, una viuda de un cantante de ópera cuya relación con su hijo de 15 años se hace incestuosa. Para muchos, Bertolucci supera en esta película las audacias, en materia de sexo, de "El último tango en París".

Después de la gran interpretación de Jill Clayburgh en "La Luna" vino "Starting over" ("Iniciando el final"). En esta película personifica a una chica normal, corriente y muy comunicativa. Es una romántica comedia de Allan Pakula. Le da un toque leve y sensitivo permitiendo que las carcajadas surjan de un modo natural debido a la trama real del tema.

El papel de Jill Clayburgh en esta película, en la que también trabaja el veterano actor Burt Reynolds, es el de una maestra de escuela. Su extraordinaria interpretación en "Starting Over" ("Iniciando el final") le ha valido para ser seleccionada para el Oscar a la mejor actriz femenina.

El trabajo de Jill Clayburgh y en especial sus dos últimas películas la han situado en una posición mucho más envidiable de la que ella cree y pretende. Se ha convertido en una de las actrices más inteligentes del cine norteamericano.

Si consigue el Oscar de Hollywood será un galardón muy apropiado para esta estrella que ha logrado llegar, tarde tal vez, a la cumbre del éxito y que está hoy por hoy considerada como una de las actrices más representativas del cine de Hollywood.

Por Pepa Barceló

El "clan" de las Gabor: el amor como negocio

Por Monna Douglas, de EFE

quiero perder su amistad".

Zsa Zsa nació en Budapest hace cincuenta y seis años. A los quince fue elegida Miss Hungría —tras previa falsificación de su edad, obra de su madre Jolie— y a los dieciséis se casó con un diplomático turco llamado Burhan Assaf Belges, del que se divorciaría trece meses más tarde. Un buen día Jolie Gabor y sus hijas decidieron marcharse a los Estados Unidos en busca de horizontes más prometedoros. Ya en Norte América Zsa Zsa conoce al famoso hotelero Conrad Hilton, una de las mayores fortunas del mundo, y se casa con él. Tuvieron una hija, Francesca —la única que tiene— pero al final se divorciaron. Confiesa la actriz:

"No podía gobernarme a mi antojo. Era un hombre muy duro y autoritario, acostumbrado a hacer siempre todo cuanto le venía en gana. Como yo era muy caprichosa chocábamos a menudo. El divorcio fue la única solución para ambos..."

Zsa Zsa salió de este matrimonio con sus buenos dólares en la cuenta corriente. Tras diversos escandalosos romances se casó con el actor George Sanders, con el que estuvo cinco años. Luego vendrían nombres como Porfirio Rubirosa, el industrial Herbert L. Hunter (con el que se casaría), el magnate del petróleo Hoshua Ceden (con el que también contraería matrimonio), los actores Tony Curtis, Frank Sinatra, Burt Lancaster y otros millonarios como Jack Ryan y Michael O'Hara que serían su sexto y séptimo marido, respectivamente. Zsa Zsa dice:

"En mi vida ha habido de todo, como en un supermercado. He vivido de una forma que algunos se les ha antojado irracional, pero que yo no lo considero así. ¿Qué hacen en el mundo tantos millones de personas hipotecando su vida para pagar las letras de un coche, de un frigorífico o un piso? Yo siempre he estado de espaldas a las murmuraciones de los demás y lo único que me ha preocupado es vivir llena de lujos hasta las últimas consecuencias. Incluso multimillonarios me han llegado a pagar por asistir a sus fiestas. Si, he sido más "estrella" en la vida privada que en el cine".

Eva Gabor: "No sabría vivir sin lujos".

¿Y qué dice Eva, la más joven y bella de las Gabor? Con cinco matrimonios en su haber sentimental, Eva afirma:

"He estado casada con acto-

res, banqueros y magnates del petróleo. He sido feliz, unas veces más que otras. En la actualidad, al lado de mi quinto marido, también lo soy. Me he vuelto en los últimos tiempos más serena, más estable... ¡pienso que será cosa de los años! No sabría vivir sin lujos, por eso siempre me he casado con millonarios. Ha sido una forma de vida que me han inculcado y que yo he seguido sin demasiado sacrificio, esta es la verdad. Puedo decir que nunca he engañado a un hombre en el sentido de que siempre he declarado mi ambición. Amo la vida de una forma casi patológica. Disfruto viviendo minuto a minuto, hora a hora... todos los días de los años que van pasando".

Eva rodó en el año 1960 "Ann Logan" y en 1961 "Plymouth Story". Luego vendrían "House of Monica", "Cover girl" y la serie televisiva "Green Acres", al lado de Eddie Albert. Manifesta:

"Ahora estoy apartada materialmente de mi vida profesional activa, dedicada por completo a mi familia y a mis compromisos sociales, que no son pocos".

¿Y qué decir de la mamá y de la hermana mayor, siempre de espaldas al cine pero no a las fiestas de Hollywood? Jolie dice vehementemente:

"Quisiera tener mil vidas para vivirlas con la intensidad que he vivido los años que tengo. No me arrepiento de nada de lo que he hecho. Puedo considerarme una mujer afortunada porque soy millonaria y he hecho millonarias y admiradas a mis hijas. ¿Qué más puedo desear?".

Magda, por su parte, se expresa así: "Yo, al ser la mayor de las hermanas, tuve que ayudarle a mi madre en los tiempos difíciles. Me gustaba mucho el cine, pero no pude dedicarme a él. De todas formas y maneras me siento orgullosa del éxito de mis hermanas. Yo también, a mi manera, he triunfado".

A las Gabor les llaman, como decíamos, las cortesanas de Hollywood, pero a ellas parece no importarles. Zsa Zsa, con su lengua viperina, aunque a menudo atinada dice:

"Nosotros todo lo hemos hecho a la luz del día. No hemos andado con tapujos y hemos conquistado a millonarios que resultaban inaccesibles para otras muchas "estrellas" de Hollywood. Si habían mal de nosotros será por envidia, porque cortesanas de verdad en la Meca del Cine las hay a docenas..."



Zsa Zsa Gabor con su último esposo